

El placer del semiólogo

The pleasure of the semiologist

Reseña de Jost, F. (2023). *Dígalo con memes. De la parodia al mundo digital*. La Crujía. Traducción de Ariel Gurevich de Jost, F. (2022). *Est-ce que tu mèmes ? De la parodie à la pandémie numérique*. CNRS Éditions

MARÍA ELENA BITONTE - ORCID 0009-0005-7063-4062

(pág 235 - pág 238)

MARÍA ELENA BITONTE es docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Moreno. Investigadora en el ámbito de la semiótica y los medios de comunicación, la alfabetización semiótica, el análisis del discurso, las prácticas educativas académicas y los géneros de graduación. Es autora de artículos, libros, capítulos de libros y materiales didácticos en dichas áreas de conocimiento.

Correo electrónico: mbitonte@sociales.uba.ar

La memética es un tema que desde hace ya varias décadas viene concitado un interés creciente por parte de curiosos y especialistas de las más diversas disciplinas. Muchas son las publicaciones que con mayor o menor suerte se han propuesto abordar este fenómeno que revolucionó la mediatización en redes sociales. Sin embargo, cuesta discriminar, entre la profusa literatura, aquello que constituye un verdadero aporte, sobre todo, porque suele recaer en prejuicios epistemológicos, definiciones apriorísticas, reduccionismos e inconsistencias teóricas y metodológicas. Por lo tanto, es un gran acontecimiento que aparezca un abordaje tan claro de este ejemplar típico de la cultura digital, particularmente cuando está a cargo de un teórico como François Jost, referente ineludible en la semiótica de la imagen y el sonido en los medios, y sus géneros. Y más aun cuando el trabajo es traducido por un entendido en la materia, cosa que no siempre ocurre. Este libro hoy, a sólo un año de la publicación francesa, ya se encuentra en librerías, editado por La Crujía y traducido al español por Ariel Gurevich, profesor e investigador de semiótica en la Universidad de Buenos Aires, especializado en el estudio de lo que dio en llamar “la vida digital”¹.

Dígalo con memes es un libro extraordinario porque reúne la lectura amena con la agudeza conceptual, la solidez metodológica y la claridad teórica, cuyo espesor es aliviado por un estilo ensayístico atravesado por el humor, el ingenio, los guiños intertextuales y el acompañamiento de imágenes (casi las mismas características que nos encantan de los memes). Por lo tanto, el placer de la lectura es doble: intelectual y gozoso.

El autor nos narra la mezcla de asombro y placer que experimentó la primera vez que se enfrentó a un meme de internet. Fue nada menos que Travolta confundido (“Confused Travolta”). Pero como lo advirtieron los sabios griegos de la antigüedad, el asombro es lo que mueve al hombre a indagar, y así fue como esa experiencia iniciática y no buscada se convirtió en un abanico de preguntas de investigación: ¿Qué son los memes? ¿Son tan triviales como aparentan? ¿De qué son síntoma? ¿De dónde provienen? ¿Qué noción de

autoría suponen? ¿Cuáles son sus rasgos constitutivos y facultativos? ¿Deja de ser meme si no es viral? ¿Constituyen una forma de valor en las esferas del arte y la cultura? ¿Cuál es la diferencia entre meme y parodia? ¿En qué se diferencian los memes de otros géneros de la tradición humorística? ¿Cuál es la relación entre los memes y las *fake news*? ¿Por qué un investigador debería interesarse en un objeto aparentemente tan fútil? ¿Cómo debe proceder para conformar el corpus? ¿Cómo fue la “cocina” del texto?

Los interrogantes que nos plantea el libro, como una incitación a recorrer sus páginas, se responden en un desarrollo analítico que señala y problematiza los nudos conceptuales claves de la operatoria de los memes: un meme es algo que “[c]ircula solo, sin explicación y traza, de entrada una frontera entre los que entienden y los que no comprenden qué significa” (Jost, 2023, p. 20). Esta definición germinal es solamente un anticipo de lo que el libro promete.

El prólogo incorporado por Jost en la versión castellana tiene el valor de ordenar la lectura y jerarquizar los contenidos relevantes. De entrada, le hace un llamado de atención al lector para que no caiga en el equívoco de creer que los memes son un mero entretenimiento. En efecto, el semiólogo demuestra que los memes pueden tener un rol político y social muy eficaz, tal como sucedió durante el confinamiento por el COVID-19 (asunto que ameritó un capítulo *ad hoc*).

Jost confronta a su lector con un objeto discursivo que, si bien puede a veces ser algo trivial o convalidar noticias falsas, puede también, contribuir a poner en el centro de la conversación pública y a expandir preocupaciones ciudadanas, luchas por derechos, manifestaciones contra regímenes totalitarios, casos de bullying y temores, “como síntomas de una creencia o de un miedo que no se expresa directamente” (Jost, 2023, p. 10).

El libro desmonta, con una mirada aguda, los lugares comunes que dificultan el estudio de los memes, según los cuales estos serían algo totalmente nuevo, efímero, anónimo, viral, banal²). En este sentido es destacable el giro semiótico que este abordaje ejerce sobre la definición de Dawkins. Clarísimo en discriminar los rasgos constitutivos, de los facultativos, Jost aclara que el modo de transmisión característico de los memes, asociado a la viralidad, no es un rasgo específico sino es una potencia que estos tienen, y que no siempre se actualiza. De ahí que definir al meme como viral es extender un atributo de algunos ejemplares al todo. En suma, no es suficiente que una pieza se replique miméticamente para que integre la clase de los memes. ¿O acaso puede una pieza visual o audiovisual sin ninguna transformación considerarse como tal? Contra la visión extendida de que los memes son elementos de la cultura que se transmiten de unos a otros por imitación, Jost pone de relieve el rol del *meneur* (el hacedor de memes) y postula rotundamente que *sin variación no hay meme*.

El autor nos recuerda que los memes provienen de géneros muy antiguos a los que Internet modificó. Especialista en el análisis de la parodia audiovisual, François Jost nos conduce de la mano de Gerard Genette, por un sendero que muestra que todo texto se apoya en otro anterior, al que imita o transforma. Y nos regala un extraordinario capítulo dedicado al análisis de un corpus riquísimo de variaciones paródicas de *La última cena* de Leonardo, donde despliega las diferencias entre la parodia pictórica y la retoma paródica como forma creativa fundamental de los memes de Internet. Por eso, *Dígalo con memes* se estructura como un viaje: “de la parodia al mundo digital”.

Apoyado en las teorías de la enunciación audiovisual, la pragmática de Searle y la narratología de Genette, el semiólogo afirma bases sólidas para el estudio no inmanente de este nuevo género digital:

Para mostrar lo que nos dicen los memes y de qué son síntomas, no hay que tratarlos de manera aislada. Atrás de un meme hay con frecuencia, por no decir siempre, una réplica, una imagen o una alusión a otro que lo ha precedido y del que luego otros se inspiran. Por esta razón, multipliqué las imágenes con perspectiva de aclarar lo que llamo la vida de los memes” (Jost, 2023, p. 21).

Rico en metáforas clarificadoras, Jost explica que los memes irrumpen “en cascadas”, rebotando unos contra otros. Hermosa imagen para ilustrar, precisamente, la variación que supone toda repetición, como las gotas de agua, tan supuestamente iguales e inexorablemente distintas. Los memes son también “nuevas maneras de ver” que “se expresan en géneros que traducen muy bien nuestros sentimientos, nuestros miedos y pensamientos sobre el mundo” (Jost, 2023, p. 21).

Los memes además, son “máquinas para fabricar comunidades” (Jost, 2023, pp. 115). Muchas veces resultado de una elaboración colectiva se usan como arma de combate y otras veces, para denigrar personas. En algunos casos sus víctimas no sólo se reivindican convirtiéndose en celebridades sino que trocan su suerte con ganancias millonarias.

Minucioso en el análisis de casos y en la recolección de corpus, preciso en las decisiones metodológicas, generoso en lo descriptivo, creativo en la investigación, incluso experimenta con la fabricación y difusión de un meme propio. Se trata de un trabajo de investigación cualitativa de gran amplitud sincrónica y diacrónica, que registra desde los memes *princeps* y sus variaciones, hasta los primeros memes aparecidos con la pandemia. En este sentido, el libro contiene un repertorio muy curado de memes con dominante visual, que ya son de culto e integran la biblioteca de los “clásicos”.

Sin descuidar la dimensión cultural de la interpretación, el abordaje plantea una teoría de la lectura del género y de su lenguaje tan peculiar: los memes son como una adivinanza, un llamado a la participación colaborativa del lector, que para descifrarla debe reponer elementos implícitos.

Pero ¿a qué se refieren los memes de Internet? Cuando se focalizan los procedimientos retóricos y funciones de los memes, la descripción los contextualiza y sistematiza según sus mundos de referencia³. Con una mirada peirceana que destaca la dimensión referencial del interpretante, Jost advierte que los memes pueden funcionar como *comentarios de actualidad*. Durante el confinamiento, por ejemplo, tuvieron un rol protagónico, glosando de distintas maneras la amenaza de la muerte. Así, los memes de Internet pueden referirse de alguna manera, a la realidad. Incluso los de apariencia risible desarrollan funciones informativas y pragmáticas, apoyadas las veces, en la función fática del lenguaje. Pueden, en otro orden, fingir que se refieren al mundo real pero desarrollando ficciones narrativas que reelaboran textos previos y que, a veces, se continúan a cargo de los usuarios, como las sagas las *fans fictions*. En otros casos, pueden desempeñar funciones lúdicas, para reír o burlarse. Es remarcable asimismo, la inicialidad inherente a los memes que, a veces, involucra un señalamiento autorreferencial: hay *metamemes* o memes que se refieren a sí mismos.

Finalmente, quiero destacar el gran desafío de traducción que han sido los títulos y subtítulos, de cuyos ingeniosos avatares da buena cuenta el traductor, en sus notas preliminares. Sólo me quiero referir, como muestra, al título. El original: “Est-ce que tu mèmes?” se pronuncia igual que “Est-ce que tu m’aimes?”, es decir que contiene una disemia en francés, imposible de reponer en castellano: “¿Tú *memeas*?” / “¿Tú me amas?”. El resultado

de la difícil misión de encontrar un título equivalente para un enunciado intraducible ha sido *Dígalos con memes*, paráfrasis de *Dígalos con mímica*, un programa de juegos conducido por Nelly Raymond y luego, por Héctor Larrea, emitido por el Canal 9 de la televisión argentina hacia fines de la década de los '60 y principios de los '70. El programa proponía jugar al oficio del lenguaje mudo, haciendo que uno de los participantes, en el centro de la escena, tratara de decir sin palabras, el título de algún film, libro, canción u otro producto de la cultura popular. Los otros participantes debían adivinarlo a partir de sus gestos. La elección del título de este libro constituye por lo tanto, un doble acierto en la medida en que no sólo es consistente con el estilo polisémico e intertextual del original francés, sino que además, pone en tapa el retículo que está en el corazón de los memes: la relación entre *memes*, *mímica* y *variación*.

Si los memes fueran solamente *mimesis*, como pretendía Dawkins, no tendrían el valor estético, lúdico, político y social que tan bien explica el semiólogo, ni se explicaría ese placer tan humano y antiguo por la repetición con variación que Jost descubre en ellos y que fue la razón contagiosa de su amor por los memes y el motivo que lo impulsó a escribir este magnífico ensayo.

NOTAS

¹ Gurevich, A. (2018). *La vida digital. Intersubjetividad en tiempos de plataformas sociales*. La Crujía. Colección Futuribles.

² Véase Jost, F. (2013). *El Culto de lo banal. De Duchamp a los reality shows* (Trad. Agustina Pérez Rial). Librería.

³ La distinción entre los mundos real, fictivo y lúdico ya había mostrado su pertinencia para el análisis de los géneros televisivos, en escritos anteriores: 1997 "La promesse des genres". En *Réseaux* 81, janvier-février y *Comprendre la télévision et ses programmes*, tercera edición actualizada y aumentada, Armand Colin, 2017.